

gestores de la ciencia (de lo cual no faltan evidencias, por otra parte). La predicción es que “los de ciencias” serán mejores en ambos aspectos. Yo, personalmente, creo que merecen la oportunidad de intentarlo, y aprecio mucho el esfuerzo de Carlos Elías para animarles a ello. Pero les aconsejaría que primero intentaran responder a las preguntas formuladas en esta reseña, para que como tantos apocalípticos decepcionados por falsas ilusiones, no desistan demasiado pronto de su empeño.

DAVID TEIRA SERRANO

Dpto. de Lógica, Historia y Filosofía de la ciencia

UNED

Paseo Senda del Rey 7, E-28040, Madrid

E-mail: dteira@fsof.uned.es

Understanding Minimalism, de NORBERT HORNSTEIN, JAIRO NUNES y KLEANTHES K. GROHMANN, CAMBRIDGE y NUEVA YORK, CAMBRIDGE UNIVERSITY PRESS, 2005, xvi + 401 pp.

Chomsky ha establecido en diferentes trabajos [cf. Chomsky (2000), pp. 73-74, (2002), p. 98 y ss.] la distinción entre un minimalismo metodológico y uno ontológico, que dan lugar, respectivamente, a una tesis minimalista débil y fuerte [Martin y Uriagereka (2000)]. El minimalismo metodológico, importante como sin duda es, no constituye sin embargo ninguna innovación específica del Programa Minimalista, pues no supone más que aplicar el racional que guía (o debería guiar) cualquier tipo de investigación científica (por supuesto, también una de corte naturalista como la efectuada por la corriente chomskyana): este tipo de minimalismo, centrándose en el nivel de la teoría sobre la facultad del lenguaje, trata de aplicarle el criterio conocido como ‘navaja de Occam’ o parsimonia, que dicta que “cuantas menos unidades y procesos se utilicen para explicar el fenómeno, mejor” [Wilson (1998), p. 291]. Este criterio, bien conocido en el devenir de la Gramática Generativa [cf. Chomsky (1998)], supone, en consecuencia, la búsqueda de simplicidad en los mecanismos formulados para dar cuenta de un determinado fenómeno o ámbito (en este caso, la facultad del lenguaje), eliminando los que se revelen como innecesarios por superfluos, esto es, aquellos cuyo estatus no sea primitivo, sino que puedan derivarse o motivarse a partir de otros.

Frente al minimalismo metodológico, el de corte ontológico implica, sin embargo, introducir un aspecto desconocido en todos los modelos generativos previos al Programa Minimalista, originando así una propuesta novedosa y radical en el ámbito. Este segundo tipo de minimalismo no se centra en explorar la adecuación de la teoría sobre la facultad del lenguaje, sino la de la propia facultad del lenguaje; esto es, si la propia facultad tiene la propiedad de parsimonia [Chomsky (1998), p. 120]; en otras palabras, en qué grado está bien diseñada. Y en este sentido la hipótesis de partida (susceptible no obstante de modificación o revisión si se revelara inadecuada) consiste en asumir una facultad del lenguaje óptima, que es lo que postula la Tesis Minimalista Fuerte: “El lenguaje es una solución óptima a las condiciones de legibilidad [impuestas por los sistemas externos]” [Chomsky (2000), p. 76]. Desde esta perspectiva, la es-

estructura de la facultad sería mínima, esto es, una estructura sin estatus especial o autónomo (específicamente gramatical): “asumimos que FL [facultad del lenguaje] no ofrece más maquinaria de la necesitada para satisfacer las exigencias mínimas de legibilidad y que funciona de la manera más simple posible” [Chomsky (2000), p. 94]. Por tanto, mediante esta concepción de la facultad del lenguaje como solución óptima a la puesta en contacto entre los módulos externos o limítrofes, Articulatorio-Perceptivo y Conceptual-Intencional (esto es, como el medio más sencillo de unión entre ambos), el Programa Minimalista rechaza la asunción, central en todos los modelos generativos previos, de una facultad del lenguaje altamente específica (específicamente gramatical). Teniendo en cuenta este doble plano, metodológico y ontológico, del minimalismo, esta reseña valorará el tratamiento por parte del libro discutido de cada uno de esos dos planos.

Comenzando por el minimalismo metodológico, se puede a mi juicio afirmar con rotundidad que, de entre las diferentes introducciones y panorámicas sobre el Programa Minimalista, la obra reseñada aquí merece ocupar sin ningún género de dudas un lugar muy destacado. Esta afirmación se justifica en la extraordinaria labor de exposición de las asunciones (mayormente relativas a los aspectos técnicos) del minimalismo. De hecho, el libro se centra básicamente en esa tarea, de manera que su objetivo es “to explain how the larger issues that motivate the program get translated into specific technical proposals” [p. xi]. Por otro lado, la estrategia expositiva adoptada para llevar a cabo tal tarea es uno de los mayores aciertos del libro: teniendo en cuenta la omnipresencia del modelo previo (modelo GB) y la familiaridad con él de los lingüistas incluso no inscritos en la corriente generativa, los autores del libro parten precisamente de GB, tratando con gran detenimiento en la mayor parte de los diez capítulos “how minimalist considerations motivate rethinking and replacing GB-assumptions and technical machinery” [p. xi]. Tras el capítulo 1, donde se exponen algunas líneas básicas del modelo minimalista, y el 2, que aborda la reformulación de algunos principios de arquitectura en el paso de GB al Programa Minimalista, los capítulos 3-8 analizan diferentes dominios, correspondientes en su mayor parte a cada uno de los submódulos de que se componía el modelo GB (papeles temáticos, caso, movimiento, estructura frasal o jerárquica, linealización o ligamiento). Según lo dicho arriba, en todos ellos el procedimiento es idéntico: tras presentar la visión sostenida por GB sobre cada uno de estos dominios, cada capítulo explica por qué razones y cómo (en qué sentidos específicos) tales dominios han sido reformulados en clave minimalista, ofreciendo, por ello, un completo y sólido panorama sobre la alternativa minimalista al enfoque previo. Destaca, además, el que los diferentes capítulos ofrecen un excelente balance expositivo entre razones conceptuales y otras puramente empíricas para preferir la interpretación minimalista frente a la del modelo anterior. Por su parte, los dos últimos capítulos del libro abandonan esa estrategia comparativa para centrarse en ámbitos específicamente relacionados con el minimalismo, como interpretabilidad y comprobación de rasgos (capítulo 9) y economía derivacional (capítulo 10).

El procedimiento comparativo usado provoca una exposición sistemática y muy clara de las novedades introducidas por el minimalismo. Es paradigmática a este respecto la explicación, realizada en el capítulo 2, de cómo la arquitectura del modelo GB, caracterizada por la existencia de niveles de representación puramente autónomos, gramaticales (estructura-P y estructura S), ha sido reformulada en términos minimalistas, lo que conduce a la eliminación de ambos niveles. Otros muchos ejemplos

podrían ser aducidos al respecto en cada capítulo, de modo que el panorama global satisface la pretensión de los autores de mostrar cómo “grammars that arise from minimalist reflection have a very different ‘look’ from the standard GB-varieties” [p. 14]. Por ello, a mi juicio el libro reseñado es excepcional en lo que respecta a la exposición del minimalismo de tipo metodológico.

Cuestión diferente, es sin embargo, la relativa al plano ontológico, que es la que eleva los aspectos más relevantes del minimalismo, con respecto al cual el libro se queda en mi opinión algo corto (bien es cierto que en concordancia con la mayor parte de exposiciones al respecto). De hecho, los autores presentan este modelo como una simple extensión del de Principios y Parámetros (GB). Esto se aprecia perfectamente en el capítulo 1: según los autores, la visión emanada del modelo de Principios y Parámetros representa la visión de consenso sobre la estructura de la facultad del lenguaje, dada su factibilidad para resolver de manera fructífera el Problema de Platón, por lo cual a partir de ahí “the issue becomes which of the conceivable P&P models is best” [p. 5]. Esto es, según los autores del libro, una vez que se consigue un formato óptimo para caracterizar el proceso de adquisición, “an opening is created for simplicity, elegance, and naturalness to emerge from the long shadow cast by Plato’s problem” [p. 5], sosteniendo que el minimalismo “is the concrete application of such criteria to the analysis of UG” [p. 6]. Por ello, aunque los autores no niegan que el minimalismo trae consigo cambios relevantes, tales cambios, como ya señalé, se presentan como mayormente técnicos. En otras palabras, asumen que una vez que se obtiene un marco como el de GB, no hay más que refinarlo con condiciones de simplicidad para obtener un marco como el del minimalismo.

Tal visión restrictiva, sin embargo, supone dejar de lado (como de hecho hace el libro) los fundamentales cambios introducidos por el minimalismo en algunos aspectos que fueron ejes centrales de todos los modelos generativos previos, como la especificidad de la facultad del lenguaje o la naturaleza de la Gramática Universal [(cf. Longa (2006) y Longa y Lorenzo (2008)]. Mientras en los modelos anteriores la facultad se concebía como conformada por mecanismos específicos, esto es, sólo operantes en ella, la visión minimalista plantea todo lo contrario, la ausencia absoluta de especificidad (como situación ideal) de la facultad en tanto que conexión intermódulos. En segundo lugar, mientras la Gramática Universal siempre fue tomada como conformada por principios puramente gramaticales y remitidos a la dotación genética del individuo, el minimalismo ontológico considera todo lo contrario: los principios de la facultad del lenguaje se reducen a propiedades impuestas por los sistemas de interfaz o a propiedades genéricas de eficiencia computacional y necesidad virtual; en ambos casos, los principios se caracterizan por exactamente lo contrario que los de GB: su inespecificidad. Además, tales principios, frente a toda la tradición previa, ya no se remiten al componente genético, cuyo papel es rebajado explícitamente [cf. Chomsky (2005)]. A la fuerza, a un marco como el Programa Minimalista, que sostiene la inespecificidad de los mecanismos del lenguaje, y que en consecuencia propugna una reducción de la carga genética asumida para el lenguaje, tiene que ser muy diferente de otro, como GB, que apostaba clarísimamente por el carácter altamente específico, en tanto que gramatical, de esos mecanismos, y que los vinculaba con la dote genética. Sin embargo, el libro no discute nada de eso: por ejemplo, no hay referencia alguna a estos temas centrales de arquitectura al introducir la teoría desnuda de la estructura sintagmática, centrándose sólo en cuestiones técnicas, o, por citar otro ejemplo,

Chomsky (2005) es únicamente citado con relación a aspectos puramente técnicos, pero no con respecto a las cuestiones señaladas.

Por ello, el libro es excelente como exposición de una de las dos vertientes del minimalismo (la metodológica), pero apenas incide en la otra (la ontológica), que es la más importante y cuyas consecuencias son de enorme alcance. En suma, el libro se restringe a la exposición de la tesis minimalista débil (exponiéndola, como ya he señalado, de manera extraordinaria), parsimonia de la teoría sobre la facultad del lenguaje, pero apenas considera la tesis minimalista fuerte, referida a la parsimonia de la propia facultad del lenguaje. En todo caso, como ya señalé, es un libro irrenunciable para aprehender el minimalismo metodológico.

VÍCTOR M LONGA

Universidad de Santiago de Compostela

Plaza Isabel la Católica, 2, 2º E, 36204 Vigo, España

E-mail: victormanuel.longa@usc.es

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- CHOMSKY, N. (1998), "Some observations on economy in Generative Grammar", en BARBOSA, P., FOX, D., HAGSTROM, P., MCGINNIS, M. y PESETSKY, D. (eds.), *Is the best good enough? Optimality and competition in syntax*, Cambridge, MA, MIT Press, pp. 115-127.
- (2000), "Minimalist inquiries: The framework", en MARTIN, R., MICHAELS, D. y URIAGEREKA, J. (eds.), *Step by step. Essays on minimalist syntax in honor of Howard Lasnik*, Cambridge, MA, MIT Press, pp. 89-155. Cito por la trad. de Longa, V. M., "Indagaciones minimalistas: el marco", *Moenia* 5, 1999, pp. 69-126.
- (2002), *On nature and language* [editado por A. Belletti y L. Rizzi], Cambridge, Cambridge University Press.
- (2005), "Three factors in language design", *Linguistic Inquiry* 36/1, pp. 1-22.
- LONGA, V. M. (2006), "No sólo genes: el Programa Minimalista y la reformulación de la noción de innatismo", *Ludus Vitalis. Revista de Filosofía de las Ciencias de la Vida* XIV/26, pp. 141-170.
- LONGA, V. M. y LORENZO, G. (2008), "What about a (really) minimalist theory of language acquisition?", *Linguistics*, 46-3, pp. 541-570.
- MARTIN, R. y URIAGEREKA, J. (2000), "Introduction: Some possible foundations of the Minimalist Program", en MARTIN, R., MICHAELS, D. y URIAGEREKA, J. (eds.), *Step by step. Essays on minimalist syntax in honor of Howard Lasnik*, Cambridge, MA, MIT Press, pp. 1-29.
- WILSON, E.O. (1998), *Consilience. The unity of knowledge*, Nueva York, Knopf. Cito por la trad. de J. Ros, *Consilience. La unidad del conocimiento*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 1999.